

G. BENNINGTON y J. DERRIDA: *Jacques Derrida*. Trad. M^a Luisa Rodríguez Tapia. Prólogo Manuel Garrido. Cátedra. Madrid. 1994

Abordar la heterogeneidad del texto que nos ocupa, en el que los autores se aplican a una singular puesta en obra y ejercicio práctico de la noción derridiana de escritura, va a obligar al lector a inventar nuevos modos de lectura que le permitan responder adecuadamente a las exigencias que el propio texto plantea.

Siguiendo el esquema convencional de composición que nos ofrece el índice, a primera vista el libro consta de dos escritos de G.B., *Derridabase* y *Actas*, más otro de J.D., *Circonfesión*, escrito entre los dos primeros en una especie de margen interior, de carácter autobiográfico.

Derridabase se presenta como una exposición magistral, exhaustiva y clara, de la totalidad del pensamiento derridiano, respondiendo en su forma a lo que sería una suerte de base de 'datos informática sobre la deconstrucción, susceptible incluso de ser editada en diskette. Este intento de sistematización en un todo sin fisuras de su obra le supone a Derrida una provocación amistosa a mostrar las fallas, grietas y resquebrajamientos de un sistema que siempre habrá de permanecer abierto, y cuya clausura no podrá terminar más que en un rotundo fracaso. Con este fin aparente se escribe *Circonfesión*, texto que transcurre en paralelo al de G.B., quien se compromete expresamente al inicio del libro a no rehacer *Derridabase* incorporando este punto de fuga, para evidenciar así a cada paso, la imposibilidad de establecer en su escrito un contexto seguro y saturado que determine un sentido preciso a la deconstrucción.

Cada página del libro está dividida horizontalmente según el modelo convencional en dos partes desiguales, ocupando *Derridabase* el espacio superior más extenso —que correspondería habitualmente al texto principal— mientras *Circonfesión* ocupa la zona inferior —espacio reservado de modo general para acotaciones y notas a pie. Será este lugar marginal el que permitirá llevar a cabo a J.D. un asedio continuo al afán totalizador del escrito de G.B., en un gesto revelador del modo de operar característico de la deconstrucción respecto del discurso filosófico—metafísico tradicional.

Actas abre la segunda parte del libro, albergando un detallado curriculum vitae de J.D. y una extensa bibliografía sobre su obra, en los que se incluyen tanto *Derridabase* como *Circonfesión*, iniciándose así un

segundo bucle que no renuncia a hacer volver al interior del sistema los márgenes que éste no pudo asimilar, ejercicio de inusitada violencia que en cierto modo rompe el contrato, hace estallar el propio marco de referencia en que se inscribía el libro, quedando toda la operación fuera de los límites de un contexto determinado dador de sentido. Se incluye asimismo un dossier fotográfico ilustrativo, que desborda el propio texto, salpicando también abundantemente las páginas de toda la primera parte.

Concluir aquí la presentación del libro sería pasar por alto toda la estrategia textual de un ejercicio de escritura que precisamente viene a solicitar su propia presentación, su hacerse «presente» en la totalidad clausurada de sentido, del querer decir, de un «libro», cuyas leyes de composición habrían quedado patentes ante el ojo atento de una mirada analítica a la que nada escaparía.

Jacques Derrida es, por contra, un texto que exhibe ejemplarmente las consecuencias que tiene el hecho de que la filosofía se escribe. Y más directamente cómo afecta ello al relato autobiográfico tradicional, insostenible simulacro al servicio de la presencia de un sujeto idéntico a sí mismo, que se oye-hablar y que se va a mostrar llevado al límite, como una experiencia imposible desde el momento en que el yo parlante se encuentra asediado por la escritura.

Circonfesión nace del corte, del pliegue entre la palabra y el cuerpo, una palabra desde siempre escindida, diferida por el trazo de la circuncisión, que inscribe ya en lo innombrable, lo sin palabra del corte, la inevitable apertura hacia el otro y la muerte: lo que será una «auto-bioheterotanatografía».

La escritura desapropia así al autor de su vida, de su querer decir, de su nombre, que nunca más pertenecerán a la esfera de lo «propio». La unidad del relato en primera persona queda diseminada en una infinidad de perífrasis, circunloquios, aforismos, que se injertan y complican mutuamente, dando lugar a un texto heterogéneo de infinitos reenvíos, donde desaparece la idea misma de libro, desvanecidos los bordes que delimitarían un texto principal frente a otros añadidos, suplementarios.

La técnica de composición del texto, lejos de presentarse como un experimento preciosista lleno de efectismo, responde a un deliberado ejercicio de escritura que pone en obra ante los ojos del lector, la singularidad del quehacer deconstructivo en marcha.

La aparente linealidad de la obra estalla así frente al encabalgamiento de un sinnúmero de textos injertados unos sobre otros sin jerarquía,

desde la contraportada (suprimida como irrelevante junto a otras ausencias en la edición española, por no ocupar quizá un lugar de privilegio en el libro) a las fotografías, que dejan de ser simple exorno, parergon que ilustra la seriedad del escrito, para pasar a formar parte del texto mismo, supliendo la inconfesable carencia de la letra. Ilustraciones que no sólo comunican con el escrito, sino que constituyen una red intertextual, en la que se comentan, se inscriben unas en otras, convirtiendo a veces lo que se pretendía relato autobiográfico, en una minuciosa crítica de arte. Nuevos modos de leer para nuevos modos de escribir que desafían la presentación de todo texto, transgrediendo incluso la incontrovertible ley del género.

Francisco Javier Vidarte Fernández
Dpto. de Filosofía. UNED